

Pinós exhibe en Madrid su arquitectura con vocación de “construir comunidad”

El Museo ICO acoge una retrospectiva con los 80 proyectos de la arquitecta

FERNANDO GARCÍA
Madrid

La arquitectura no es escultura sino que debe integrarse en el medio y servir para “construir ciudad y paisaje”, para edificar comunidad y civilización. Esta es la filosofía bajo la cual la autora de proyectos como el conjunto de la plaza de la Gardunya de Barcelona –con la nueva escuela Massana de Arte más la ampliación del mercado de la Boqueria y un edificio de viviendas– presentó ayer la exposición *Carme Pinós. Escenarios Para la Vida*. La muestra, que el público podrá visitar en el Museo ICO de Madrid hasta el 9 de mayo, ofrece un exhaustivo repaso por la trayectoria de casi cuatro decenios de quien está considerada como una de las arquitectas y diseñadoras urbanas más importantes de Catalunya y de Europa.

De acuerdo con el enfoque teórico y espacial elegido por su comisario, Luis Fernández-Galiano, la muestra tiene algo de proclamación definitiva de la voz propia y única de Pinós, cuyos conceptos y creaciones se han juzgado a menudo como deudores de su trabajo con quien durante ocho años fue su compañero de estudio y su esposo, Enric Miralles (1955-2000).

El itinerario de la exposición arranca en la planta baja con una sucinta presentación –a través de grandes fotos en blanco y negro junto a cuatro cajoneras cerradas con los planos correspondientes– de las ocho obras que Pinós firmó con Miralles y que no dejan de ser “un soporte esencial” de su trabajo ulterior. Entre esas creaciones sobresale el cementerio de Igualada, que Fernández-Galiano juzga como “uno de los tres mayores hitos de la arquitectura española en el último siglo”, junto con el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, de Rafael Moneo, y el Guggenheim de Bilbao, de Frank Owen Gehry. El propio Miralles fue enterrado en el camposanto de Igualada en el año 2000, cuando falleció a los 45 años.

El núcleo de la exposición ocupa



DANI DUCH

Pinós en su exposición en el Museo ICO, ante la maqueta de la Torre Cube en Guadalajara, México

la planta principal del Museo ICO. A base de maquetas, fotos, planos y proyecciones, allí se despliegan los ochenta proyectos realizados por Pinós en sus 30 años al frente del es-

La autora ve el cambio climático y la pandemia como doble ultimátum para que pongamos fin a nuestro individualismo

tudio que abrió al separarse de Miralles en el 91. Además de la triple intervención en la plaza de la Gardunya, el comisario de la muestra destacaba ayer otros dos: la ampliación y rehabilitación del Hotel Son Brull en Pollença, Mallorca, y la Torre Cube en Guadalajara, México.

La muestra, subtitulada 8+80 en alusión al número de obras en esas dos etapas de la producción de Pinós, se completa con una selección de cuatrocientos libros de su biblioteca en la segunda planta del museo. El propósito de esta tercera parte es, según explica Fernández-Galiano, subrayar la inquietud intelectual de la autora en tanto que “motor fundamental de su obra”. El comisario quiere así desmontar “uno de los tres equívocos” habituales respecto a Pinós, y es que se trata de una diseñadora que extrae sus formas de la intuición y la emoción, “cuando lo cierto es que ambos elementos los combina con el conocimiento y la reflexión”. Los otros dos malentendidos aluden al supuesto carácter “limitado de su obra” y a la percepción de ésta como “un eco o sombra de la de Miralles”.

Desde su concepción de la arqui-

tectura como vehículo para “dignificar y embellecer el entorno”, Pinós ve en el cambio climático y la pandemia los dos grandes “enemigos globales y exteriores” de la humanidad. Pero también los contempla como una doble y tal vez última oportunidad para frenar el avance del capitalismo depredador. ¿Cómo? “Hay que poner fin al individualismo y cooperar”. Nuestras posibilidades de supervivencias, señala, residen en la “colaboración para la naturaleza”. Y en este sentido es preciso entender la arquitectura como elemento de “sociabilidad y encuentro”; como “naturaleza intelectualizada”. Y añade: “El paisaje es aquel lugar donde tenemos conciencia de comunidad. Es la naturaleza pensada”. Por eso todo lo que se edifica debe edificarse pensando en “construir paisaje”. Y para, de ese modo, “construir comunidad”●